

JOSÉ BORRÁS Y BAYONÉS.

DG
A



Los
OJOS

negros

IDILIO-ELEGÍA

T. 92395
C. 1110388

J. Asensio

Thomas

MADRID

Librería de A. de San Martín,
Puerta del Sol, 6.

Librería de Fernando Fe,
Carrera de San Jerónimo, 2

1893

R. 69654



LOS OJOS NEGROS

THE END OF THE WORLD

LOS
OJOS NEGROS

—❦—
IDILIO-ELEGÍA

POR

JOSÉ BORRÁS Y BAYONÉS



VALLADOLID

Tipografía de Hijos de J. Pastor,

Libertad, 13 y 18,

1893

OBRAS DEL MISMO AUTOR

PUBLICADAS.

- El Libertador del Diablo.**—Leyenda.—Valladolid 1885.
- El Convento.**—Poema.—Valladolid, 1885.
- Puntos suspensivos.**—Poesías.—Madrid, 1887.—
Segunda edición: Valladolid, 1891.
- El duelo.**—Estudio histórico-crítico.—Madrid, 1888.
- Pajaritas de papel.**—Versos festivos con ilustraciones de Cilla y Pons.—Madrid, 1889.
- Los ojos negros.**—Idilio-elegía; portada de J. Asensio, fotograbada por Thomas.—Valladolid, 1893.

EN PRENSA.

- Cascabeles.**—Versos festivos

EN PREPARACIÓN.

- El bohemio.**—Poema.
- El beneficio.**—Monólogo.



I

1 ¡Apartad de mi mente, tentadoras
 visiones seductoras
que, en mi cerebro, la ilusión retrata!
Apartad de mi labio las canciones,
 henchidas de ilusiones,
que hoy la implacable realidad maltrata.

2 Dejadme, en mi dolor, luchar á solas
 con las amargas olas
del mar tumultuoso de la vida!
¡Dejad, por siempre ya, de serme fieles
 y no volvais, crueles,
¿ despertar una pasión dormida!



3 ¡Dejad bañarse en lágrimas mis ojos!
 ¡No arranqueis los abrojos
que destrozán mi loca fantasía!
¡Una por una deshojad las flores
 de brillantes colores
que traéis para ornar mi poesía!

4 ¡Tronchad el tallo de los frescos lirios!

¡Dejad que los martirios
maten conmigo mis lloradas penas!

¡Deshojad pensamientos y laureles,
magnolias y claveles
y jazmiñes y nardos y azucenas!



5 ¡Despojad de su lecho de alelías
á náyades y huries

y destrozad sus ténues guardabrisas!
¡Dejad entre sus labios siempre presos
sus impúdicos besos
mezclados con suspiros y sonrisas!

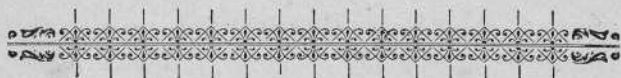
6 ¡Dejad de darme vuestro beso ardiente
 y silenciosamente
ahogaré mi pesar en este mundo!
Pero esperad,... mi espíritu se inflama.
 ¡Dejad brotar la llama
para alumbrar mi numen moribundo!



7 Dejad que entone mi canción de amores;
 dejad que vuestras flores
deshoje sobre el mármol de una losa.
¡Mi postrera canción! ¡La consagrada
 à la última mirada
de los ojos sublimes de una hermosa!

8 Después... dejadme, para siempre, musas;
vuestras voces confusas
no vuelvan nunca á perturbar mi calma.
¡Dejadme que, en mi amarga desventura,
contemple, con pavora,
cómo gravita el mundo sobre el alma!...





II

9 Era una tarde del ardiente estío.

Por la orilla del río,
al bordear la desigual ribera,
alguna vez mi planta se mojaba
y, después, rociaba
las florecillas mil de la pradera.

10 Deslizábase el agua lentamente;
 en su tersa corriente
 los árboles su sombra proyectaban;
 cantaba el ruiseñor entre las frondas,
 y las inquietas ondas,
 al hallar un tropiezo, murmuraban.



11 ¿Qué buscaba yo allí? Mi compañera
 la virgen hechicera
 objeto inevitable de mis sueños;
 buscaba, entre las flores, á mi amada
 ante cuya mirada
 ¡los mayores placeres son pequeños!

12 Buscaba á la deidad encantadora
 que en su cuerpo atesora
el contorno ideal de la Escultura.
Buscaba á la mujer que me fascina
 tan pura y tan divina
que acerca al Creador la criatura.



13 De ojos negros y grandes; con ojeras;
 ojos que mil quimeras
engendran en la ardiente fantasía.
Ojos de amor, que los amantes muertos
 verán brillar abiertos
ante los suyos en la tumba fría.



14 De ojos grandes y negros; señadores;
ojos que los amores
reflejan en su brillo diamantino.
¡Desdichados los hombres que no tengan
ojos así que vengan
á alumbrar, en la vida, su camino!



15 ¿Quién no ha sentido al brillo de esos ojos
si se enojan, enojos;
si se alegran, inmensas alegrías?
¿Quién no se humilla á que el amor le mande
¡Como todo lo grande,
también tiene el amor sus tiranías!

- 16 Buscaba á esa mujer que en su mirada
 ardiente ó apagada
 lleva la negra sombra de la noche.
 Buscaba á esa mujer que en su pupila
 fulgurante ó tranquila
 abrasa la pasión, hiel a el reproche.



- 17 Allí estaba, me vió, salió á mi encuentro,
 y, al correr por el centro
 de hermoso cuadro de galanas flores,
 parecía nevada mariposa
 libando en una rosa
 la esencia, para mí, de los amores.

18 Se arrojó entre mis brazos placentera;
su blonda cabellera
mi rostro acarició por un momento
y me cegó, saciando mis antojos,
el fuego de sus ojos
al fundirse mi aliento con su aliento.



19 ¿Me dió un beso? No sé; quizás le guarde
la brisa de la tarde
en el virgen capullo de una rosa;
quizás susurre con el aura leda
ó more en la arboleda
ó en las alas de blanca mariposa.

20 Quizás formen con él los ruiseñores
sus cántigas de amores
sobre las ramas al posar el vuelo;
quizás envuelto en vaporosa nube
tranquilamente sube
á besar á los ángeles al cielo.



21 Quizás le dé su espuma al oleaje;
quizás cubre el paisaje
de suave luz al declinar el día.
¡Dios sabe el beso aquél dónde está preso!
¡Que puede ser un beso
luz y color, perfumes y armonía!

22 El tiempo trascurría dulcemente;
las flores y la fuente
nos brindaban aromas y frescura;
música halagadora el arroyuelo,
incierto luz el cielo
y nuestro amor un mundo de ventura.



23 Mi amada sonreía; presurosa
carrera fatigosa
emprendimos los dos por los alcores
arrastrados por loco torbellino,
abriéndonos camino
trorchando ramas y pisando flores.

24 —¡A ver quién corre más por la ladera
—me dijo placentera—
vamos á ver el sol cómo se baña.—
Y al hundirse en el mar su roja lumbre
llegamos á la cumbre,
rica en vegetación, de la montaña.



25 Se mostró la feraz naturaleza
en toda su belleza;
¡Cuadro sublime, encantador paisaje!
Envuelto el sol en trasluciente bruma
se hundía tras la espuma
que corona bullente el oleaje.

26 Deslumbraban sus vividos reflejos,
 y al perderse á lo lejos
cruzaba el mar con luminosa raya
que besaba al llegar á las orillas
 las blancas piedrecillas
y la mojada arena de la playa.



27 Ocultaban las olas bullidoras
 las barcas pescadoras,
y en esa eterna danza, no aprendida,
parecían los frágiles lanchones
 fugaces ilusiones
en el mar turbulento de la vida.

28 ¡Todo era hermoso allí! De la mar brava
 la brisa dilataba
mi corazón de palpar sediento.
¡Cómo sería cuando di al olvido
 de mi idolo querido
el contacto sutil y el tibio aliento!



29 Aquel brazo apoyándose en mi brazo
 formando estrecho lazo;
el talle escultural, la planta breve
el lindo seno, la gentil cabeza,
 los labios de cereza,
las manos de azahar, la tez de nieve....

30 ¡De todo me olvidé, mudo de asombro!
Por fin.... sobre mi hombro
senti de su cabeza el dulce peso;
volví el semblante, contempléla un rato,
ella me llamó ingrato
yo no sé lo que dije.... ¡y sonó un beso!





III

31 El rojo sol traspuso el horizonte;
descendimos del monte
presa de singular melancolia
que llena el corazón de honda tristeza
ver la naturaleza
cuando cierra sus párpados el día.

- 32 Volvimos al desierto balneario
 que triste y solitario
 alzaba su silueta en la explanada.
 Que el otoño empezó, y el viento norte
 empuja hacia la Corte
 á esos enfermos que hay.... *por temporada.*



- 33 La vieja rica de semblante ajado
 y el título arruinado
 que *entenderse* en los baños consiguieron;
 el gomoso, la estúpida coqueta
 los *puntos* de ruleta
 la cortesana vil.... ¡todos huyeron!

34 Con ellos se marchó la bulla toda;
los enfermos *de moda*
nos dejaron, por fin, en santa calma.
Mi amada y yo con fuerza respiramos;
solos los dos quedamos:
ella enferma del cuerpo; yo del alma.



35 Ella enferma del cuerpo; su dolencia
fué la fatal herencia
que, al morir, sus mayores la dejaron.
Yo del alma; en la lucha por la gloria
no entrevi la victoria
y al no verla las fuerzas me faltaron.

- 36 Al embate fatal de las pasiones
risueñas ilusiones
forjó, insensato, el pensamiento mío.
Mas la venda cayó; del desaliento
sufrí el rudo tormento
y me ahogaron la duda y el hastío.



- 37 Me oculté en un rincón de la montaña
con la intención extraña
de morir ignorado en una aldea.
Pero vi á una mujer; me dejó ciego
su mirada de fuego
y su amor me salvó. ¡Bendita sea!

38 ¡Bendita, si! Su imagen redentora
 fué mi naciente aurora;
 sus ojos negros la esperanza mía....
 ¡Insensato de mi! No adivinaba
 que quien vida me daba
 en calma, y lentamente.... se moría.



39 ¡Se moría mi amor! No había duda.
 ¡Certeza fiera y ruda!
 ¡Espantoso sarcasmo de la suerte!
 Lucha el hombre, le alienta la esperanza;
 por fin, victoria alcanza
 y al quererla gozar.... ¡llega la muerte!

40 Mi amada la esperaba. Tiempo hacia
 que en su pecho sentía
 angustia y opresión terrible y fiera.
 Su corazón latía sordamente
 como si una serpiente
 con sus férreos anillos le oprimiera.



41 El doctor recetó.... lo más seguro:
 gran dosis de aire puro
 para hartar sus famélicos pulmones.
 ¡Todo en vano! Crecía la dolencia.
 ¡Ay! que la fría ciencia
 tiene á veces también sus ilusiones.

42 Era invierno. Por la alta chimenea
 la resinosa tea
lanzaba el humo en densas espirales.
Las hojas secas arrastraba el viento
 y al caer, violento,
golpeaba el granizo los cristales.



43 Junto al hogar mi amada pensativa
 la llama inquieta y viva
miraba absorta con tenaz fijeza.
—¿En qué piensas?—le dije con dulzura.
 Alzó la frente pura,
y movió tristemente la cabeza.

- 44 --En que me muero; --dijo resignada --
 en que mi frente helada
ya siente de la muerte el beso frío!
En que tu amor me hacia muy dichosa...
 ¡Mi muerte es horrorosa!
¡Apiádate de mi.... perdón, Dios mío!



- 45 Fiero golpe de tos seca y vibrante
 demudó su semblante;
alzó la vista con angustia al cielo,
su pecho se contrajo, y de repente
 fluida, negra, hirviente
saltó la ola de sangre á su pañuelo.

46 ¡Dí un grito de terror! Casi sin vida
 cayó desvanecida
cual masa inerte en mis amantes brazos.
Su pobre corazón dentro del pecho
 parecía, deshecho
querérsela saltar en mil pedazos.



47 Todo estaba perdido; ya la ciencia
 dictó fiera sentencia,
que á lo imposible su poder no alcanza.
Hasta mi amor, que de esperar vivía,
 tristemente decía:
¡No hay esperanza, no; no hay esperanza!

48 La Religión solícita y piadosa
le prodigó amorosa
esas frases de místico consuelo
que calman el dolor del moribundo,
cuando al dejar el mundo
dirige sus miradas hacia el cielo.



49 Noche y día pasé á su cabecera;
con ansia horrible y fiera
seguí del mal el rápido proceso.
Si su angustiosa tos me helaba el alma
me aterraba su calma:
¡era peor la calma que el acceso!

50 Su seno virginal se estremecía;
se alzaba y deprimía
y al poco rato se quedaba inerte.
¡Qué triste es ver á un corazón querido
que da el postrer latido
sin poder arrancárselo á la muerte!



51 Su negra cabellera, destrenzada,
sobre la blanca almohada
encuadraba su pálido semblante.
Sus pupilas la muerte iba vidriando
y fiera dibujando
la espantosa mirada agonizante.

52 Yo al mirarla lloraba como un niño;
un día con cariño
entre las suyas estrechó mi mano,
y acercando á mi cara su semblante
me dijo delirante:
—¡Voy á morir! ¡Mi fin está cercano!



53 Ese rayo de sol que el cielo envía
á alumbrar mi agonía
muy pronto alumbrará tristes despojos.
No abandones ¡por Dios! mi cabecera
y cuando yo me muera
con amante piedad cierra mis ojos.

54 Cierra mis ojos, que en la tumba helada
 yo tendré aprisionada
fuertemente tu imagen dentro de ellos.
¡No te olvides de mí, si al cielo pides!
 Para que no me olvides
corta un largo mechón de mis cabellos.



55 ¡Adios... adios.... me ahogo.... tengo frio!
 Perdóname, bien mio,
si mis frases de amor te martirizan.
Dame á besar tu frente y seca el llanto
 ¡que es puro y sacrosanto
el beso de unos labios que agonizan!...—

56 Tras rudo afán se incorporó en el lecho;
 el hervor de su pecho
anunciaba una crisis pronta y cierta.
Mi nombre pronunció con voz ahogada,
 clavó en mí su mirada
y cesó el estertor... ¡Estaba muerta!



57 ¿Qué senti? No lo sé. ¡Lo indescriptible!
 ¡Una impresión horrible!
¡El dolor elevado al paroxismo!
¿Habéis sentido alguno, en su agonía,
 la mirada sombría
de vuestra pobre madre?... ¡Pues lo mismo!

58 Descansaba en mi brazo su cabeza;
con extraña fijeza
aún me miraba su pupila inerte;
sus ojos en mis ojos se clavaban;
¡con qué amor me llamaban
al abismo sin fondo de la muerte!



59 ¡Cerré los ojos que adoré yo tanto!
La muerte ¡oh desencanto!
apagó sus purísimos destellos
y, cual ladrón que lo sagrado roba,
sali yo de la alcoba
con el negro mechón de sus cabellos.

60 En un blanco ataud la colocaron;
 su cuerpo engalanaron
con flores y blanquísimos cendales,
y hasta un rayo de luna, dulcemente
 acarició su frente
penetrando á través de los cristales.



61 Quedé velando el cuerpo de mi amada,
 en la noche callada.
¡Parecía dormida más que muerta!
¡Cuánto sufrí mirando sus despojos!
 Por fin vieron mis ojos
del triste amanecer la luz incierta.

62 No me hizo despertar de mi atonía
la luz del nuevo día;
al comenzar la tarde el clero vino,
la caja se llevaron, salió gente
y yo insensiblemente
me uni al cortejo y emprendi el camino.



63 En medio de la triste comitiva
yo, como todos, iba
haciendo esfuerzos por ahogar el llanto,
y á la puesta del sol, llegó el entierro
á la verja de hierro
que da entrada al modesto camposanto.

64 Ya estaba abierta la profunda fosa
que la visión hermosa
de mis amores, sin piedad, encierra,
y aún mis oídos atormenta el eco
del golpe triste y seco
que daba sobre el féretro la tierra.



65 Aún escucho su acento que me llama;
aún sobre mí derrama
la luz de su mirada cariñosa;
cierro los ojos y con loco empeño
en medio de mi sueño
veo surgir su imagen luminosa.

66 ¡La veo que me mira; sí, la veo!
 No es ficción del deseo;
sus ojos negros viven en mi alma.
¡Aún en la caja verla me parece!
 ¡Aún veo que se mece
sobre el blanco ataúd la débil palma!



67 Aún creo ver sus ojos soñadores,
 imán de mis amores,
ensueño de mi loca fantasía.
Ojos de amor que inmóviles y yertos
 fulguran, siempre abiertos,
entre las sombras de la tumba fría.

68 Dicen que el tiempo, con olvido, cura;
 que se hace noche oscura
sobre el recuerdo, y la razón despierta....
Imposible ¡ay de mí! Siempre adelante,
 rozándome el semblante
veré los ojos negros de mi muerta.



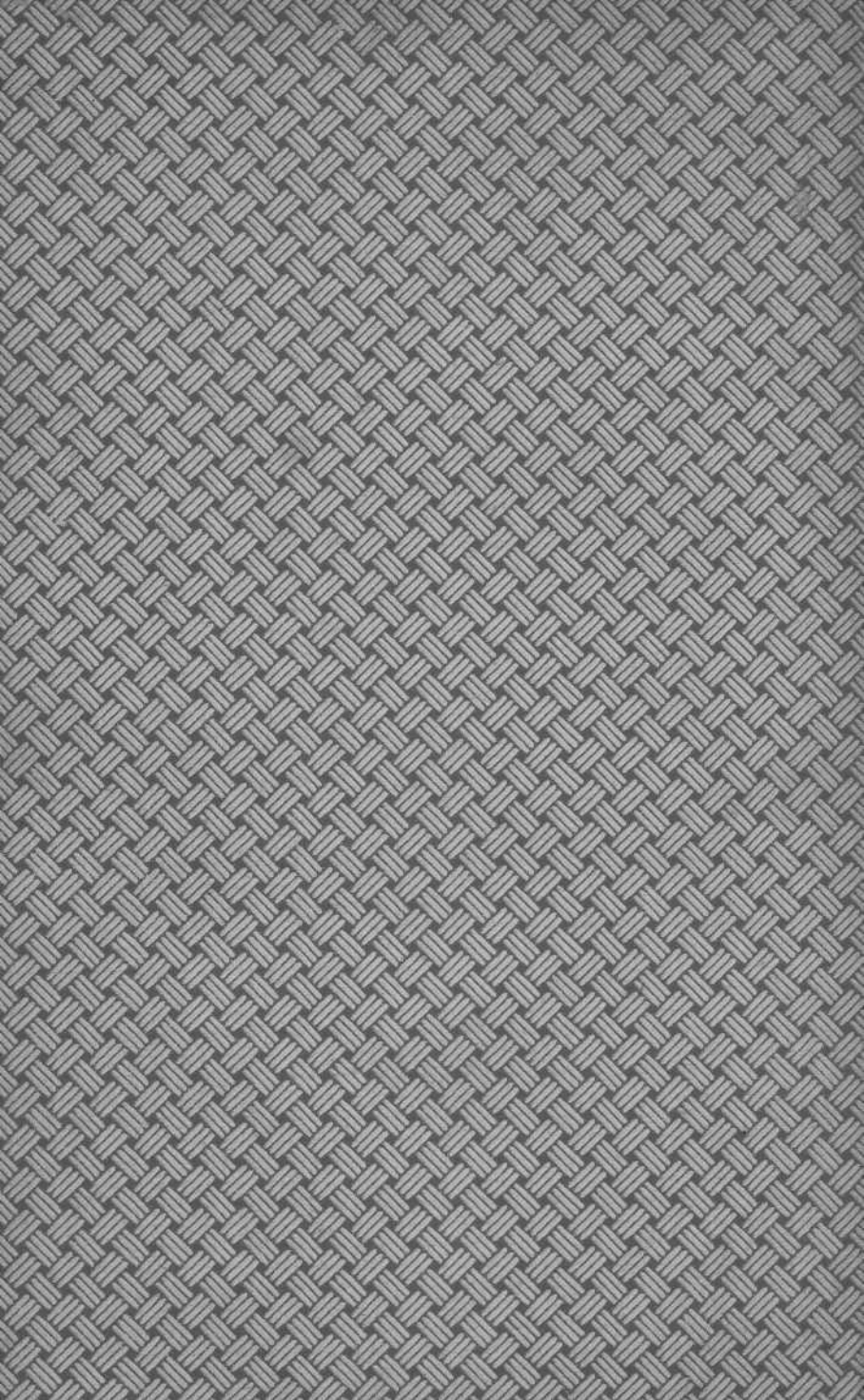
69 Que en vano la razón, tiempo ha dormida,
 me está gritando: ¡olvida,
y gozarás de calma poco á poco!
Calla, fría razón; no digas nada.
 ¡Mi vida es de mi amada!
¿Que es locura? Pues bien.... ¡quiero ser loco!

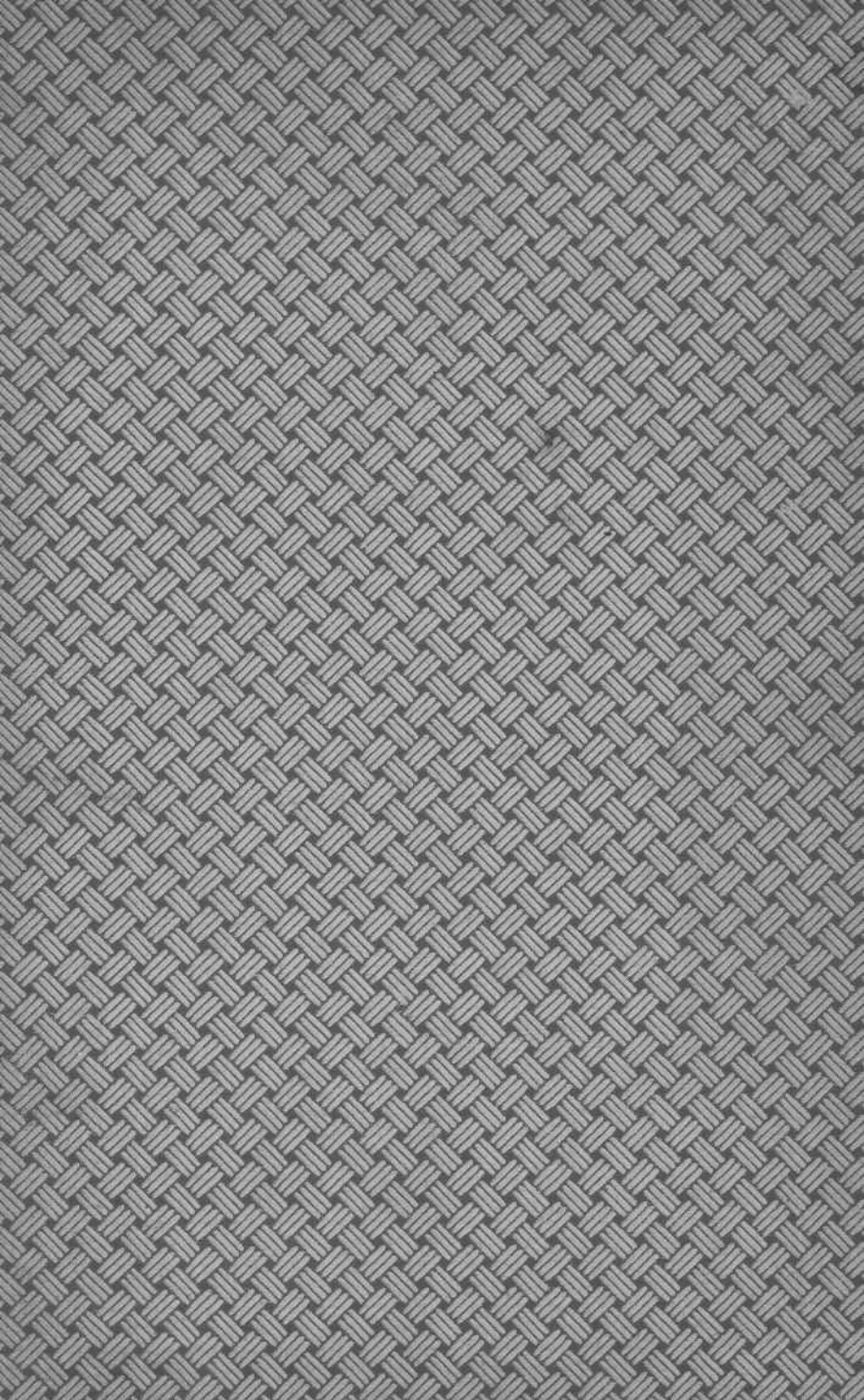
.

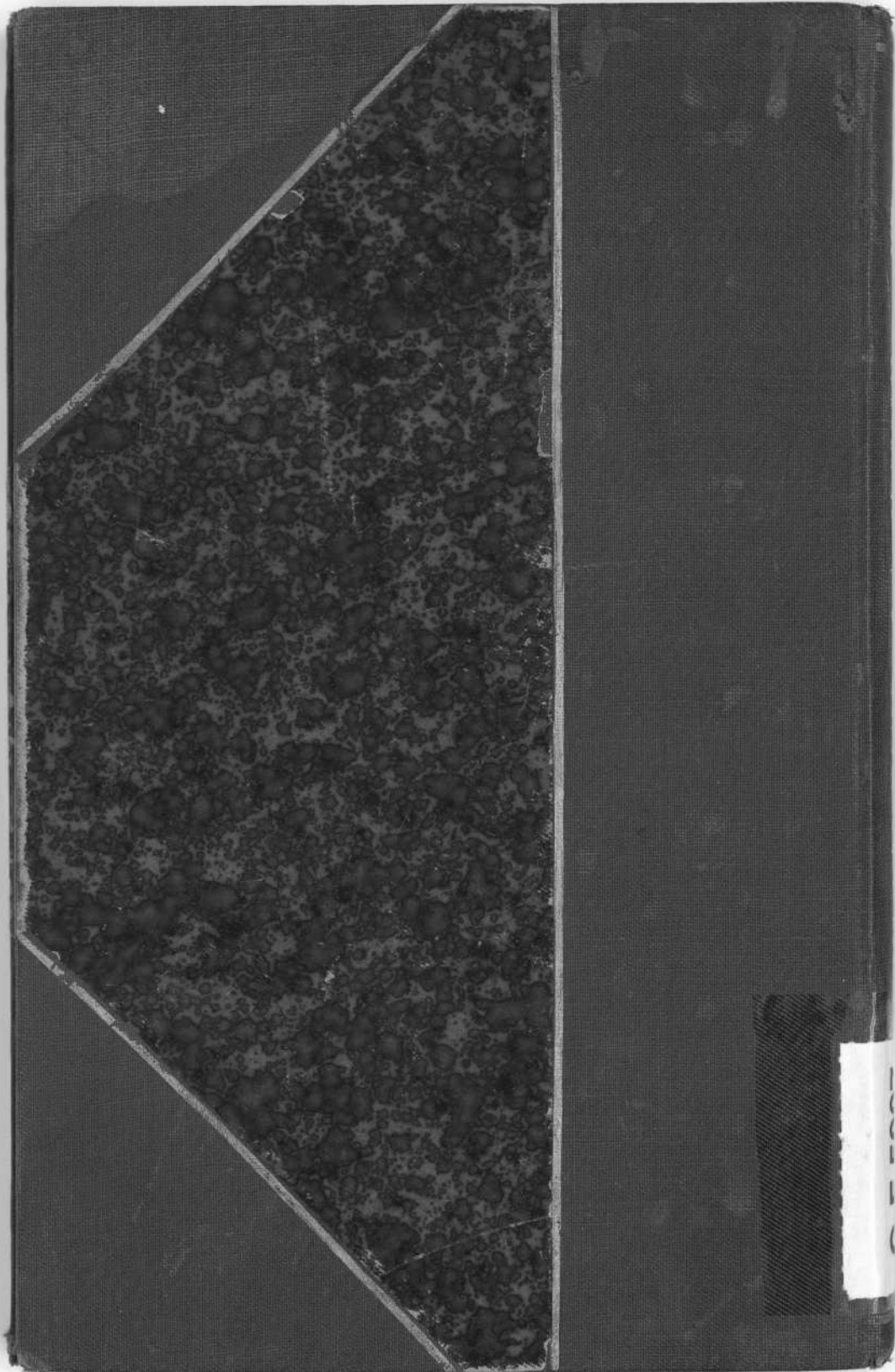
 70 ¡Loco, sí! ¡Mi cerebro se extravía!
 ¡Le invade niebla fría
 que hiela, en sus celdillas, las ideas!
 ¡No te goces, razón, en mi tormento!
 ¡Me queda el sentimiento!
 ¡Tú no sabes sentir! ¡¡Maldita seas!!











G-F 5907

SOFTENERS
FOR
ROVERS